

ENSAYO

EXPERIMENTOS DE POLÍTICA ECONÓMICA EN CHILE, 1973-1983

Bela Balassa*

En este trabajo se revisan los experimentos políticos que se llevaron a cabo en Chile en el último decenio, separándolo en dos subperíodos. El primero, entre septiembre de 1973 y junio de 1979, se caracterizó por la reducción de las distorsiones en los precios mediante la liberalización de éstos, la liberación de las tasas de interés, la eliminación de las licencias de importación, la disminución y uniformación de los aranceles y la adopción de tasas de cambio realistas. Durante el segundo subperíodo, entre junio de 1979 y junio de 1982, las distorsiones de los precios volvieron a acrecentarse cuando la tasa de cambio se fijó en 39 pesos por dólar, en tanto que los reajustes oficiales de salarios se acumulaban hasta el 66 por ciento.

A pesar de las grandes sacudidas externas que sufrió durante el primer subperíodo, entre 1973 y 1979, Chile mostró un crecimiento respetable, en términos internacionales, comparado con las tendencias históricas y en especial con el virtual estancamiento que se produjo bajo el gobierno de Allende en el período 1970-73, dentro del más grande auge de postguerra. Las reducciones en las distorsiones de los precios hicieron una contribución importante a este resultado; en cambio, la sobrevaluación excesiva de la moneda tuvo un efecto adverso en la economía chilena después de 1979. La virtual garantía de que la tasa de cambio se mantendría constante frente a la inflación interna condujo a un excesivo flujo de capital; Chile entró en una recesión grave y en 1982 tuvo dificultades para servir su deuda externa.

Profesor de Economía Política, Universidad Johns Hopkins y Consultor del Banco Mundial. El autor agradece a los participantes de la Conferencia sobre "Liberalización económica: Ajustes durante la transición", que se realizó en octubre de 1983 en el Banco Mundial, en Washington, D.C., lo mismo que a sus amigos y colegas en los Estados Unidos y en Chile, sus constructivas observaciones a una versión anterior de este trabajo. Sólo el autor es responsable de las opiniones que se expresan en él y no se debe entender que ellas representan las opiniones del Banco Mundial.

Introducción

La experiencia política de Chile en el período que siguió a la caída de Allende, en septiembre de 1973, ha sido objeto de mucha controversia, en la que las opiniones van desde la defensa sin ambages de las políticas aplicadas hasta el total rechazo de todas ellas. La controversia ha tenido que ver con la interpretación de la evidencia y con la evidencia empírica propiamente tal. Al mismo tiempo, ha habido una tendencia a valorar la experiencia chilena independientemente del contexto internacional y a mirar al período completo como una unidad.

En este trabajo se pasará revista a los experimentos políticos que se llevaron a cabo en Chile en el último decenio, sobre la base de datos oficiales y oficiosos que el autor considera fidedignos. Se colocará a Chile dentro de un marco internacional y se señalarán las cambiantes circunstancias de la economía mundial, las políticas seguidas en otros países de reciente industrialización y el desempeño económico de dichos países. El análisis se realizará con una separación en dos subperíodos: el primero caracterizado por reducciones en las distorsiones de los precios, mientras que en el segundo las distorsiones de precios volvieron a acrecentarse; otro rasgo que distinguió al segundo período fue la liberalización de los movimientos internacionales de capital.

La línea divisoria entre los dos períodos la da la decisión que tomó el gobierno de Chile, en junio de 1979, de mantener el tipo de cambio fijo en relación con el dólar, al tiempo que se liberalizaban los flujos de capital y se hacía del reajuste "rezagado" de sueldos y salarios, equivalente al 100 por ciento, un requisito mínimo de los contratos de negociación colectiva. A manera de telón de fondo del análisis se presentarán brevemente las políticas vigentes en el período anterior a septiembre de 1973 y, en particular, durante el gobierno de Allende.

El sistema de incentivos anterior a septiembre de 1973

En Chile el sistema de incentivos se caracterizó tradicionalmente por una elevada protección arancelaria en el sector manufacturero y por un grado considerable de discriminación contra las exportaciones de productos tanto básicos como manufacturados. En 1961 las tasas nominales de protección sobre artículos manufacturados eran, en promedio, del 111 por ciento y las tasas de protección efectivas, del 182 por ciento. Las tasas de protección en Chile eran mucho más altas que en los cuatro países grandes de América

Latina y, en un grupo de doce países en desarrollo, solamente las de Irán las sobrepasaban (Balassa, 1982, pág. 1029)¹.

Los resultados reflejaban la existencia de aranceles elevados y de requisitos de depósitos previos para la importación que había en Chile, aunque las estimaciones hacen ajustes para considerar el "agua" en las tarifas arancelarias. A su vez, la elevada protección arancelaria discriminaba en contra de las exportaciones, pues daba lugar a una tasa de cambio desfavorable que no se compensaba con subsidios de exportación. Además, las rebajas en los impuestos indirectos y en los derechos de aduana afectaban sólo a un grupo limitado de productos (Jeanneret, 1971, págs. 146-158). En consecuencia, el sesgo contrario a las exportaciones que había en Chile sobrepasaba el de otros países en desarrollo estudiados. (Balassa, 1982, pág. 1029.)

En reacción ante la crisis cambiaria de fines de 1961 y de 1962 se introdujeron prohibiciones a la importación y se elevaron los requisitos de depósitos previos. Luego las importaciones se liberalizaron durante el gobierno de Frei (1964-70). El alcance de las restricciones a la importación se fue reduciendo gradualmente hasta que ya en 1970 quedaban pocos rubros en la lista de importaciones prohibidas. Además, ya en 1970 los requisitos de depósitos previos estaban casi suprimidos, aun cuando unos aranceles más altos los reemplazaban en parte. Al mismo tiempo se concedieron subsidios a las importaciones no tradicionales y el tipo de cambio se depreció en términos reales (esto es, se reajustó para tomar en cuenta los cambios en los precios internos y externos) mediante una serie de minidevaluaciones, con miras a ofrecer incentivos a las exportaciones y disminuir la incertidumbre de los exportadores. Estas políticas condujeron a que las exportaciones de manufacturas subieran al doble entre 1965 y 1970 (Levy et al., 1979, pág. 35).

Hubo un cambio de política tan pronto asumió el poder el gobierno de Allende, a fines de 1970. Se fijaron requisitos prohibitivos de depósitos previos, equivalentes al 10.000 por ciento durante 90 días, sobre más del 60 por ciento de los artículos importados; la lista posteriormente siguió alargándose (Behrman, págs. 85-94) y la mayoría de los artículos quedó sujeta a licencia de importación. Se instituyó además un régimen de cambio fijo con devaluaciones intermitentes, lo que aumentó la discriminación contraria a las exportaciones y creó incertidumbre para los exportadores. Se mantuvo así la tasa oficial de cambio, entre septiembre de 1972 y mayo de 1973, en 25 escudos por dólar de los Estados Unidos y las alteraciones posteriores en el tipo de cambio no lograron compensar la in-

1. Los países en cuestión eran Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México, en América Latina, e Israel, Corea, Malasia, Pakistán, Filipinas, Singapur y Taiwan, en otras regiones en desarrollo.

flación interna. Al mismo tiempo se comenzó a aplicar, cada vez más, un régimen de tasas de cambio múltiples, hasta que en agosto de 1973 la razón entre la tasa más alta y la más baja era de 33:1 (Ffrench-Davis, 1979, pág. 162).

Pese a la devaluación del 230 por ciento que siguió inmediatamente a la caída de Allende, la tasa de cambio real se revaluó en un 32 por ciento frente al dólar de los Estados Unidos, entre 1970 y 1973, si se calcula reajustando la tasa de cambio nominal según los cambios en los precios al consumidor, en Chile y en los Estados Unidos. Y si bien no aparece ninguna revaluación si el reajuste se hace según los precios al por mayor, ello se puede explicar por el hecho de que los índices de precios al por mayor reflejaban los efectos del control de precios, en tanto que los índices de precios al consumidor se han reajustado para aproximarse a las relaciones de precios en ausencia de controles (Cuadro 1)².

Así, pues, luego de un interludio breve (e incompleto) de liberalización de importaciones durante el gobierno de Frei, la protección arancelaria y el sesgo en contra de las exportaciones llegaron en Chile a niveles sin precedentes, en la víspera de la cuadruplicación de los precios del petróleo, a fines de 1973. En cambio, los cuatro grandes países de América Latina: Argentina, Brasil, Colombia y México, reformaron sus sistemas de incentivos en el período 1966-73. Estos países bajaron la protección arancelaria y disminuyeron el sesgo del sistema de incentivos contra las exportaciones no tradicionales, mediante la aplicación de subsidios a la exportación y la adopción de tipos de cambio realistas, mientras reducían la incertidumbre de los exportadores con la adopción de un tipo de cambio reptante³.

En los cuatro países grandes de América Latina las medidas adoptadas condujeron a la aceleración del crecimiento de la exportación de manufacturas y de la producción. Entre 1966 y 1973, el valor en dólares de sus exportaciones de manufacturas aumentó a tasas anuales del 20 por ciento (México) al 39 por ciento (Brasil) y el valor agregado de la industria creció entre el 7 por ciento (Argentina) al 12 por ciento (Brasil) al año en volumen. Como los aumentos logrados bajo Frei se anularon bajo el gobierno de Allende, en igual período las exportaciones en Chile permanecieron al mismo

2. El índice de precios al consumidor que se emplea en el cuadro es el que dan Schmidt-Hebbel y Marshall (1981). Respecto de los años 1970 y 1973-78, este índice es virtualmente idéntico al que derivan Cortázar y Marshall (1980), pero que no se extiende a años posteriores. Cabe agregar que pese a los ajustes realizados, las posibilidades de error relativas al índice de precios al consumidor en los años 1971-73 son siempre considerables. Del mismo modo, todas las cifras deflactadas relativas a esos años están sujetas a grandes errores.
3. La última afirmación no se refiere a México, donde se mantuvo el sistema de cambio fijo durante este período.

nivel, mientras que el valor agregado de la industria subió a una tasa inferior al 4 por ciento al año. Diferencias de similar magnitud se observaron en el crecimiento de las exportaciones no tradicionales, la producción agrícola y el PNB (Balassa y asociados, 1982, págs. 45,52).

Hacia el final de la presidencia de Allende la situación se agravó cuando el producto interno bruto disminuyó en términos absolutos a un nivel apenas superior al de 1970. Ello contrasta con la experiencia de otros países de reciente industrialización,⁴ los que alcanzaron elevadas tasas de crecimiento económico en las condiciones de auge que existían en la economía mundial (Cuadro 2). Así, pues, Chile no sólo no pudo aprovechar las oportunidades que ofrecía la bonanza mundial de 1971-73, sino que su desempeño económico empeoró durante el régimen de Allende.

Fuera de la mayor protección arancelaria y del sesgo antiexportaciones, varias medidas de política que se aplicaron durante el gobierno de Allende contribuyeron a producir estos resultados tan desfavorables. En primer lugar, se introdujeron controles de precios que terminaron por afectar a más de 3000 productos, lo que desalentó a la producción y condujo a situaciones de escasez y de precios de mercado negro hasta diez veces superiores a los precios oficiales de la mayoría de los productos (Ramos, 1980, pág. 472). Además, se fijaron las tasas de interés en niveles bajos, lo que determinó tasas de interés reales muy negativas y distorsionó los mercados de capitales. Los costos laborales subieron, a su vez, en virtud de leyes laborales que reglamentaban minuciosamente las relaciones entre empresa y mano de obra. Estas medidas, junto con la toma de numerosos bancos, industrias y predios agrícolas, tuvieron un efecto adverso sobre la actividad productiva y crearon un clima de incertidumbre para las empresas.

Al mismo tiempo, las presiones inflacionarias aumentaron a medida que el déficit del sector público alcanzaba al 25 por ciento del producto interno bruto, el crédito estatal llegaba a representar el 88 por ciento del crédito interno total y se aceleraba el aumento de la cantidad de dinero (Cuadro 3). En consecuencia, a pesar de los controles de precios que se aplicaron, la inflación se aceleró. Por último, con sus déficit comerciales en aumento, las reservas netas de divisas de Chile se tornaron negativas y la deuda externa llegó al 29 por ciento del PNB.

4. La definición abarca aquellos países que tuvieron un ingreso per cápita entre US\$ 1100 y US\$ 3000 en 1978 y donde la participación del sector industrial en el producto interno bruto fue del 20 por ciento, o más, en 1977. Los países en cuestión son Argentina, Brasil, Chile, México, Uruguay, Portugal, España, Yugoslavia, Israel, Hong Kong, Corea, Singapur y Taiwan. Las estimaciones que se dan en el cuadro 2 no comprenden a Hong Kong ni a España.

Reducción de las distorsiones de los precios, septiembre de 1973-junio de 1979

Una de las primeras medidas que tomó el gobierno militar recientemente constituido fue la de liberalizar los precios. Estos quedaron libres en octubre de 1973, con excepción de 33 productos, y la liberalización continuó posteriormente. Además, las tasas de interés se liberaron en mayo de 1974 para las transacciones del mercado de capitales y en diciembre de 1975 para los bancos comerciales, en tanto que el flujo de capital seguía sujeto a limitaciones. A su vez, los reajustes por costo de la vida se postergaron desde octubre de 1973 hasta enero de 1974, si bien durante el período se aprobaron bonificaciones y asignaciones (Levy et al, 1979, pág. 99). Para los reajustes posteriores se usó el índice oficial de precios al consumidor, el que subestimaba los aumentos que siguieron a la liberación de los precios.

En octubre de 1973 se devaluó la tasa oficial de cambio en el 230 por ciento. El sistema de tipos de cambio múltiples se suprimió gradualmente y ya en agosto de 1975 se había establecido una tasa de cambio uniforme. Al mismo tiempo se iniciaron devaluaciones sucesivas y la tasa de cambio real frente al dólar se devaluó en el 87 por ciento, entre 1973 y 1975, si se calcula por reajuste según los cambios en los precios relativos al consumidor; pero se observa muy poca diferencia si se reajusta de acuerdo a los cambios en los precios al por mayor, que en 1973 subestimaban la tasa de inflación, como ya se dijo (Cuadro 1).

En los años siguientes el tipo de cambio real se revaluó cuando las revaluaciones del 10 por ciento que se efectuaron en junio de 1976 y marzo de 1977 compensaron en parte las devaluaciones que siguieron, aproximadamente, a las alzas en los precios al consumidor. Como consecuencia de estas modificaciones, el tipo de cambio real, calculado reajustando según los cambios en los precios al consumidor en Chile y en los Estados Unidos, se revaluó en el 27 por ciento, entre 1975 y 1978, aun cuando permaneció un 37 por ciento por encima de su nivel de 1973. El nivel de la devaluación resulta más bajo si el ajuste se hace según los cambios en los precios al por mayor.

La protección arancelaria se redujo radicalmente durante el período en estudio. Las restricciones a la importación y los requisitos de depósitos previos se abolieron poco después de la instalación del gobierno militar y los aranceles disminuyeron en el 40 por ciento, con un tope de 200 por ciento. En junio de 1974 el Ministro de Hacienda fijó un tope del 40 por ciento, el que se alcanzaría gradualmente en tres años. Más adelante, a comienzos de 1975, el Comité de Reforma Arancelaria propuso que se fijaran aranceles del 25 al 35 por ciento (Balassa, 1977, págs. 70-72). Las metas arancelarias bajaron posteriormente y en diciembre de 1977 el gobierno anunció su nueva meta, que era un arancel nominal uniforme del 10 por

ciento, con la única excepción de los automóviles. La meta se alcanzó, según se había programado, en junio de 1979.

De acuerdo con la filosofía económica del nuevo gobierno, poco después de septiembre de 1973 se emprendió la reprivatización de los bancos e industrias nacionalizados durante el período de Allende. La razón entre el déficit del sector público y el PIB bajó, del 25 por ciento en 1973, al 11 por ciento en 1974 y al 3 por ciento en 1975, para dar lugar, ya en 1979, a un excedente (Cuadro 2).

La reducción del déficit fiscal tuvo su motivación también en el deseo de rebajar la tasa de inflación, que pasó del 1000 por ciento a fines de 1973, cuando la liberación de los precios suprimió la inflación reprimida del período anterior. Empero, los cambios en el crédito estatal fueron mucho más lentos, en gran medida con el fin de evitar el derrumbe del Sistema de Ahorro y Préstamos (Harberger, 1982, pág. 118). Así, pues, la participación del crédito estatal en el crédito interno total bajó sólo del 88 por ciento, en 1973, al 85 por ciento, en 1975, y el crecimiento de la cantidad de dinero era siempre superior al 250 por ciento. Con todo, como el alza en la cantidad de dinero era muy inferior a las alzas de precios, se crearon presiones deflacionarias. Aparte del deseo de reducir la inflación, las medidas macroeconómicas que se aplicaron respondieron a los impactos externos que Chile sufrió en 1974-75, a causa de la cuadruplicación de los precios del petróleo, la caída del precio del cobre a la mitad y la recesión mundial. Y pese a las mejoras que experimentó la economía mundial en los años siguientes, en Chile, que continuó sufriendo bajos precios del cobre, los efectos adversos de los impactos externos apenas se mitigaron.

Las desfavorables consecuencias de los impactos externos, en cuanto al deterioro de los términos del intercambio y la insuficiencia de las exportaciones debido a la recesión mundial y la lenta recuperación posterior, se estimaron en el 8,0 por ciento, en promedio, del producto nacional bruto en el período 1974-78 (Cuadro 2). Este cálculo se basa en el supuesto de que en ausencia de impactos externos los precios del mercado mundial habrían permanecido en los niveles de 1971-73. Según este supuesto, los mayores precios obtenidos con el excedente de la balanza de pagos de Chile, medidos en precios de 1971-73 (el "efecto de intercambio desequilibrado" del Cuadro 2), reducirían los efectos adversos de los impactos externos. Esto no ocurre con la medición convencional de los efectos de los términos de intercambio (el "efecto puro de términos de intercambio" del Cuadro 2) que se estiman en el supuesto de un intercambio equilibrado a precios de 1971-73.

De acuerdo con la medición convencional de los efectos de los términos de intercambio, las consecuencias desfavorables de los impactos externos sobre la balanza de pagos de Chile durante el período 1974-78 alcanzaron en promedio al 19,4 por ciento de su producto nacional bruto, cifra varias veces superior a los resultados similares en otros países de reciente industrialización. Es preciso,

pues, al valorar el desempeño económico de Chile, tomar en cuenta los grandes impactos externos que el país sufrió.

Cabe atender además a las políticas que se aplicaron en respuesta a los impactos externos. La metodología empleada distingue entre las siguientes reacciones de política: financiamiento externo neto adicional, promoción de exportaciones, sustitución de importaciones y políticas deflacionarias⁵. Hay que señalar, sin embargo, que si bien en la mayoría de los demás países las políticas que se aplicaron respondieron a los impactos externos sufridos, las políticas de Chile reflejan, en gran medida, las decisiones que se tomaron a fines de 1973 para reformar el sistema de incentivos.

Desempeño económico, 1973-79

Si bien las políticas deflacionarias constituyeron la respuesta de política inicial de Chile ante los impactos externos, posteriormente la promoción de exportaciones se convirtió en la reacción dominante. En el período 1974-78, la promoción de exportaciones compensó, en promedio, más de la mitad de los efectos que tuvieron los impactos externos sobre la balanza de pagos (Cuadro 2).

La promoción de exportaciones, definida como el aumento de la participación del país en el mercado mundial, se dejó apreciar en las exportaciones tanto tradicionales como no tradicionales. Al mismo tiempo, como las exportaciones tradicionales (cobre y mineral de hierro) eran mucho más importantes, en el período base (1971-73), que las exportaciones no tradicionales, las ganancias proporcionales eran notablemente mayores en el segundo caso. Así, en 1974-78, el nivel de las exportaciones de manufacturas fue tres veces más alto, en promedio, que el que se habría alcanzado si Chile hubiese mantenido su parte del mercado correspondiente a 1971-73. En cambio, hubo aumentos del 23 por ciento en las exportaciones tradicionales, con las ganancias concentradas en el cobre, y del 20 por ciento en las de productos básicos no tradicionales.

En conjunto, Chile elevó sus exportaciones en el 34 por ciento por encima del nivel que se habría alcanzado de haber permanecido inalteradas las participaciones en el mercado de exportación. Sólo Corea aventajó a Chile en promoción de exportaciones, en tanto que la mitad de los países de reciente industrialización perdieron participación en el mercado de exportación (Cuadro 2). Se estimularon las exportaciones con la devaluación del tipo de cambio real que ocurrió poco después de la instalación del nuevo gobierno, además de las reducciones en el sesgo contrario a la exportación que tenía el sistema de incentivos, mediante la liberación de las importaciones.

5. Hay una descripción de la metodología empleada para estimar los impactos externos y las respuestas de política a dichos impactos, en Balassa, 1981.

En el período 1974-78 Chile mostró una positiva sustitución de importaciones, la que representó el 15 por ciento de reducción en las importaciones, mediante la disminución de la elasticidad del ingreso respecto de la demanda de importación, en comparación con el período 1963-73. La sustitución de importaciones se concentró en la agricultura, en respuesta a los mejores incentivos que determinaba la devaluación del tipo de cambio real. A su vez, en las manufacturas, el alcance de la sustitución de importaciones disminuyó con el tiempo y terminó por hacerse negativa. Ello ocurrió cuando las reducciones arancelarias relativas a los artículos manufacturados significaron en gran medida suprimir el "agua" de las tarifas arancelarias y fueron acompañadas de una depreciación en la tasa de cambio real, al comienzo del período, pero la rentabilidad de la sustitución de importaciones en la industria manufacturera disminuyó posteriormente cuando los aranceles se redujeron aún más y el tipo de cambio real se apreció.

Al mismo tiempo, la composición de las importaciones, según grandes categorías, siguió sin cambiar. Luego de una declinación transitoria en 1973-76, las importaciones de bienes de consumo recuperaron su participación anterior del 20 por ciento, las de bienes de capital permanecieron en el 20 por ciento, los materiales y bienes intermedios representaron el 60 por ciento restante (Cuadro 4). No obstante, en la categoría de bienes de consumo la participación de las importaciones de productos alimenticios disminuyó a la par con los aumentos en la producción agrícola, mientras que la de las importaciones industriales aumentó. Además, los precios más elevados de los combustibles determinaron una mayor participación de las importaciones de combustible a expensas de las de materias primas.

Chile no recurrió a un mayor endeudamiento externo para compensar los efectos desfavorables de los impactos externos sobre

6. El ritmo de crecimiento de las importaciones fue particularmente elevado en los artículos de lujo y de compra rápida, como perfumería y cosméticos, radios y televisores, automóviles y motocicletas, juguetes e instrumentos musicales, cuya importación había estado severamente restringida durante el gobierno de Allende, aun cuando el conjunto de dichas importaciones apenas sobrepasó el 8 por ciento del total de importaciones de Chile en 1980. La proporción resulta del 13 por ciento si se agregan las importaciones de textiles, vestuario y calzado, contra el 4 por ciento en 1970 (French-Davis, 1980, cuadro 4).

la balanza de pagos⁷. Lo dicho contrasta con el caso de Turquía, Singapur, Uruguay, Yugoslavia, Portugal e Israel, donde el financiamiento externo neto adicional representó la principal respuesta de política a los impactos externos. El Brasil y México también incrementaron sus préstamos extranjeros (Cuadro 2).

En consecuencia, en Chile la razón entre deuda externa y PNB creció menos que en otros países de reciente industrialización, salvo Turquía, cuya falta de solvencia no permitía un mayor endeudamiento. Cabe agregar, sin embargo, que bajo el gobierno de Allende dicha razón había llegado a niveles muy altos y que en 1978 sólo los superaban Israel y México. Además, los cambios en los vencimientos de la deuda hicieron que en Chile las razones entre deuda y servicio aumentaran considerablemente después de 1973.

Por último, si bien al comienzo Chile recurrió a políticas deflacionarias para contrarrestar los efectos desfavorables de los impactos externos sobre la balanza de pagos, después de 1976 el crecimiento económico se aceleró. Así, pues, a la disminución anual promedio del 4,1 por ciento en el PNB per cápita, entre 1973 y 1976, siguió un alza del 7,3 por ciento entre 1976 y 1979, lo que significó un aumento promedio del 1,9 por ciento al año durante todo el período 1973-79.

El resultado señalado se logró en medio de un ambiente mundial desfavorable y contrasta con la leve disminución en los ingresos per cápita del período de Allende, 1970-73, cuando tuvo lugar el mayor auge de la postguerra. De hecho, aparte de Corea y del Uruguay, donde se instituyeron reformas parecidas a las de Chile, este último fue el único país de reciente industrialización cuyo crecimiento mejoró después de 1973. Se observan mejoras, pero las diferencias en los resultados son menores, si se hace la comparación con el período 1963-73, aun cuando dicho período se caracterizó por una rápida expansión de la economía mundial. El PNB de los países industrializados se elevó en promedio a razón del 4,6 por ciento al año, entre 1963 y 1973, comparado con el 2,3 por ciento en 1973-79.

La aceleración del crecimiento económico se acompañó con la apertura de la economía chilena y las exportaciones de bienes y servicios subieron a una tasa anual promedio del 17,5 por ciento en volumen entre 1973 y 1979 (Cuadro 5). El crecimiento de las importaciones en este año, del 4,4 por ciento anual, fue muy inferior, porque Chile tuvo que compensar el deterioro de sus términos de intercambio.

7. Al comienzo del período, tal fue el resultado de las dificultades con que Chile tropezó al procurar obtener préstamos en el exterior. En años posteriores, sin embargo, Chile tuvo capacidad crediticia para préstamos privados, pero hubo el deseo de limitar el endeudamiento externo durante el período en consideración.

En respuesta a los mayores incentivos que ofrecían los tipos de cambio más favorables, la expansión de las exportaciones y la sustitución de importaciones llevaron a un rápido crecimiento de la agricultura. Además aumentaron las exportaciones mineras, con lo que subió la producción. Por último, los incentivos industriales estimularon las exportaciones y también las importaciones de manufacturas.

Las estimaciones disponibles señalan la respuesta de las exportaciones de manufacturas ante el tipo de cambio real, con una elasticidad de corto plazo de 0,8 y una elasticidad de largo plazo de 3,9 (Solimano, 1982). A su vez, se vio que las reducciones arancelarias habían tenido un efecto negativo sobre la producción en un estudio de corte transversal (Willmore, 1982). La desagregación de los factores que afectan la producción industrial indican además la contribución positiva de las exportaciones (15,3 por ciento de crecimiento anual) y la contribución negativa de la sustitución de importaciones (-1,4 por ciento al año) y de los cambios en la demanda interna (-0,6 por ciento al año), lo que determinó una tasa anual promedio del 0,2 por ciento en el crecimiento de la producción, entre 1969/70 y 1978. Si se consideran solamente las exportaciones y la sustitución de importaciones, se ve que la participación de las exportaciones en el valor bruto de la producción industrial pasó del 3 por ciento en 1969/70 al 8 por ciento en 1978, mientras que la participación de las importaciones subió del 18 al 21 por ciento (Ffrench-Davis, 1980, págs. 25-27).

Se observa, entonces, que en Chile la contribución neta de las exportaciones y la sustitución de importaciones, durante el período 1969/70-78, fue positiva. La expansión de las exportaciones dominaba el crecimiento de la producción en las industrias basadas en recursos naturales y las de celulosa y papel, productos forestales, óxido de molibdeno, harina de pescado y cobre semielaborado representaban el 63 por ciento de las exportaciones industriales. A su vez, la sustitución negativa de importaciones fue particularmente grande en el caso de los equipos de transporte, maquinaria eléctrica y equipos profesionales que en 1973 habían tenido tasas muy elevadas de protección arancelaria (Id.)⁸.

Los datos relativos a la composición del producto interno bruto, que se ven en el Cuadro 5, muestran además los mayores aumentos que se registraron en los ingresos tributarios de importación; pero el alza de esta pequeña categoría contribuyó el 0,1 por ciento solamente a la tasa anual de crecimiento del PIB. Por último, los servicios crecieron un poco más rápidamente que el PIB y la construc-

8. Estas conclusiones están confirmadas por datos más recientes en Edwards, 1983.

ción aumentó apenas entre 1973 y 1979⁹.

Entre las categorías de gasto, entre 1973 y 1979 el volumen del consumo privado bajó levemente, pero esto lo compensó el aumento en el consumo público, resultado inesperado dada la filosofía del gobierno. Al mismo tiempo, la inversión fija bruta subió hasta casi compensar el descenso que había tenido entre 1970 y 1973. La acumulación de inventarios también aumentó, luego de la disminución que había sufrido hacia el final del período de Allende, de modo que la formación de capital bruto sobrepasó el punto máximo de 1970.

Los datos, calculados a precios corrientes, que aparecen en el Cuadro 6, muestran una baja de 10 puntos porcentuales en la participación del consumo privado en el PIB, entre 1973 y 1979, junto con un incremento de igual magnitud en la parte de la formación de capital bruto. En consecuencia, la participación del PIB que corresponde a la formación de capital bruto subió a más del doble, con lo que se compensó, aproximadamente, el descenso que había ocurrido entre 1970 y 1973¹⁰.

Los aumentos en la participación de la inversión interna se financiaron en gran medida con ahorros internos¹¹. Y esto ocurrió aunque las participaciones relativas de sueldos y salarios y de utilidades fueron en 1979 casi iguales a las de 1973 (Cuadro 7). Las participaciones del ingreso habían fluctuado de manera considerable en los años anteriores y la participación de los salarios subió del 52,3 por ciento, en 1970, al 62,8 por ciento en 1972, luego bajó otra vez, al 47,2 por ciento, en 1973.

9. Cabe agregar que las cifras de las cuentas nacionales comprenden solamente las utilidades del sector bancario, las que probablemente representen una fracción relativamente pequeña de los servicios bancarios, equivalentes al 3,9 por ciento del PIB de 1979. Así, la rápida expansión del sector bancario, en el que la razón entre servicios bancarios imputados y producto interno bruto casi se duplicó entre 1973 y 1979, contribuyó escasamente al crecimiento medido del PIB.
10. Los datos del Cuadro 5 permiten derivar las participaciones correspondientes en términos de los precios de 1977. Sin embargo, los resultados se ven muy afectados por los cambios en los precios relativos que elevan sustancialmente la participación de las importaciones, y por ende del ahorro externo, lo mismo que la de la inversión, respecto del PIB en los primeros años. Al mismo tiempo, son los datos de precios corrientes los que muestran la asignación efectiva de ingresos y gastos en cualquier año dado.
11. Se ha definido el ahorro interno como la diferencia entre el producto interno bruto y el consumo (privado y público), y el ahorro externo como la diferencia entre las importaciones y las exportaciones de bienes y servicios. El ajuste por las transferencias corrientes netas (0,7 por ciento del PIB en 1979) modificaría sólo escasamente los resultados. A su vez, el ajuste que se hizo en las publicaciones oficiales chilenas, en que se dedujo del ahorro interno el ingreso externo neto de los factores, contraviene las convenciones de las cuentas nacionales.

El consumo interno de energía eléctrica y gas licuado subió en grado considerable entre 1973 y 1979. El mayor consumo de electricidad se explica en parte por la mayor disponibilidad de bienes de consumo durables, entre ellos televisores, refrigeradores y lavadoras. Estos cambios, junto con el aumento en la cantidad de automóviles, reflejan en gran medida aumentos en las importaciones.

El último punto se refiere a los cambios en la distribución de los ingresos. Según los resultados de una encuesta de muestreo que realizó el Departamento de Economía de la Universidad de Chile, en el Gran Santiago, la participación del 40 por ciento más bajo de los ingresos aumentó transitoriamente entre 1970 y 1973 y, pese a una disminución posterior, en 1979 era un poco más alta (11,4 por ciento) que en 1970 (11,0 por ciento). A su vez, el 20 por ciento superior, luego de una baja transitoria, recuperó su participación de 1970 (58,5 por ciento) en 1979 (58,7 por ciento). Al mismo tiempo, los coeficientes de Gini y de Theil no indican cambio en las desigualdades de ingreso entre 1970 y 1979 (Heskia, 1980, pág. 122).

Hubo, sin embargo, un leve aumento en las desigualdades de ingreso, si se considera el ingreso familiar y no el personal. En tal sentido, la participación del 40 por ciento inferior de las familias bajó del 11,5 por ciento, en 1970, al 11,1 por ciento, en 1979, mientras que la del 20 por ciento superior subió del 55,8 por ciento al 57,2 por ciento (Id., pág. 192). También hubo un leve aumento en los coeficientes de Gini y Theil¹².

Las diferencias en los resultados se pueden explicar por los aumentos en el desempleo que se produjeron entre 1970 y 1979. En el Gran Santiago la tasa de desempleo subió, en este período, del 7,1 por ciento al 13,6 por ciento. Además, en 1975 se inició un Programa de Empleo Mínimo que ofrece ingresos inferiores al salario mínimo. Los participantes en el programa representaron, en 1979, el 1,6 por ciento de la fuerza laboral en el Gran Santiago (Cuadro 7). Constituían el 3,9 por ciento de la fuerza laboral total (nacional) y la tasa nacional de desempleo subió del 3,5 por ciento, en 1970, al 13,6 por ciento, en 1979.

Por último, parece que la desigualdad de la riqueza subió, como consecuencia de la concentración industrial que tuvo lugar después de 1973. Se formaron grandes grupos industriales, puesto que

12. Mucha atención han suscitado las encuestas de consumo que realizó el Instituto Nacional de Estadísticas en los años 1979 y 1982, las que señalan cambios más grandes en favor del 20 por ciento superior, a expensas del 40 por ciento inferior (Cortázar, 1982, pág. 5). No obstante, esta encuesta parece menos confiable que las de la Universidad de Chile. Estas últimas se realizan con regularidad todos los años; entregan información sobre ingresos y no sobre consumo, con clasificación de los ingresos según una serie de rasgos personales y familiares, y forman parte de la encuesta de empleo-desempleo que goza de amplio respeto y cuyos resultados se usan en otro lugar de este estudio.

los que tenían acceso al crédito interno y externo pudieron, durante la recesión, comprar empresas privatizadas mediante un pago al contado relativamente bajo, y las compras se realizaron, al parecer, a precios deprimidos. El control de los bancos por los grupos aumentó aún más el poder económico y financiero de éstos. Este hecho, la falta de supervisión de los bancos por parte del gobierno, junto con la garantía del 100 por ciento de los depósitos y los incentivos al endeudamiento externo que se dieron en el período siguiente, contribuyeron a las dificultades que asediaron al sistema bancario en 1982.

Crecientes distorsiones en los precios, 1979-81

Como ya se dijo, luego de un extenso deterioro, en 1975, la economía chilena experimentó un crecimiento rápido. En consecuencia, pese a los impactos externos sufridos después de 1973, el desempeño económico de Chile en el período 1973-79 fue muy superior al del período 1970-73, cuando tuvo lugar el mayor auge de la postguerra.

Junto con la expansión de la actividad económica se desaceleró la inflación. Ya en el segundo trimestre de 1979 la tasa de aumento de los precios al por mayor bajó al 40 por ciento anual y la de los precios al consumidor, al 30 por ciento anual. Ello se había conseguido suprimiendo el déficit fiscal y reduciendo la tasa anual de aumento de la cantidad de dinero (M1) al 50 por ciento anual.

Hasta mediados de 1979, las políticas fiscal y monetaria desempeñaron un papel clave en la reducción de la tasa de inflación, aun cuando las revaluaciones de junio de 1976 y de marzo de 1977 se emprendieron, al parecer, con fines de estabilización de precios, y, por la misma razón, la tasa de devaluación disminuyó después de 1978. El abandono de las políticas macroeconómicas internas tuvo lugar en junio de 1979, cuando se fijó la tasa de cambio en 39 pesos por dólar, tasa que debía mantenerse ad infinitum. Al mismo tiempo, se liberaron los flujos de capital y se suprimió el tope global que hasta entonces se había aplicado al endeudamiento externo.

La base teórica de estas medidas de política la dan varios autores, entre ellos Ronald McKinnon y Larry Sjaastad. Según McKinnon, "con la convergencia a un tipo de cambio fijo y la liberalización de los controles de capital, las operaciones de cambio internacional dominan completamente las políticas monetarias y fiscales del país. La oferta de base monetaria se hace endógena a la demanda por medio de compras y ventas oficiales (no esterilizadas) de moneda extranjera" (1982, pág. 11). McKinnon agrega que "así como la base monetaria se hace endógena a las operaciones de cambios ... el tipo de cambio fijo determina el nivel interno de precios" (Id., pág. 12).

Sjaastad ha estudiado más detalladamente los efectos de esta política sobre los precios internos:

"En una economía en la que todos los bienes se transan a nivel internacional, se sostiene extensamente que la tasa de inflación interna la determinan la inflación externa y las modificaciones en el tipo de cambio. Esta proposición no es más que una extensión de la ley de 'precio único'. En la medida en que esta ley sea válida en todo momento del tiempo, el nivel de precio queda completamente determinado, lo mismo que su tasa de variación. En semejante economía la política cambiaría basta, evidentemente, para determinar la tasa de inflación, y queda escaso lugar a duda respecto de la eficacia de dicha política como herramienta estabilizadora" (Sjaastad, 1982, pág. 6.*

Sjaastad reconoce que "la presencia de bienes 'domésticos' o no transados internacionalmente complica el análisis, pues el tipo de cambio puede afectar sólo de manera indirecta el precio de ellos: por efectos de sustitución o por medio de las expectativas" (Id.). Pero agrega: "La idea general es que, sobre presunciones normales respecto de las preferencias y a las posibilidades de producción, y dada la condición de la demanda global en relación a la producción, no hay sino un precio de los bienes domésticos, en relación con el de los bienes transados, que equilibrará el mercado de bienes domésticos. Si se deja que el precio interno nominal de los bienes transados lo determinen los precios externos y la tasa de cambio, esto determina el precio nominal de equilibrio de los bienes domésticos y por tanto el nivel de equilibrio de los precios" (Id.).

Sin embargo, una comparación entre dos situaciones de equilibrio, antes de la adopción de un tipo de cambio fijo y después, no toma en cuenta el proceso de ajuste. Además, las proposiciones citadas reflejan la presunción de que el costo del ajuste, que estaría ligado a las políticas deflacionarias internas, no se incurriría si las tasas de inflación se redujeran y estabilizaran mediante la fijación del tipo de cambio.

Para examinar la validez de estas proposiciones es preciso considerar el proceso de ajuste en relación con productos normalizados y diferenciados del sector de bienes transados y no sólo respecto de los bienes no transados. La respuesta es simple en relación con los productos normalizados: en el caso de los bienes importables, el precio interno será igual al precio internacional más los costos de transporte y el arancel; y para los bienes exportables, el precio interno será el precio internacional menos los costos de transporte. La regla del precio único valdrá en este caso, el período de ajuste será breve y la tasa de aumento de los precios internos no podrá ser superior a la de los precios internacionales.

* Acerca de la teoría de Sjaastad y su aplicación al caso chileno, ver también Larry Sjaastad, *Estabilización y Tipo de Cambio: El Contraste entre Chile y Argentina*, Documento de Trabajo N° 1, CEP, octubre, 1981; y *The Role of External Shock in the Chilean Recession 1981-82*, Documento de Trabajo N° 5, CEP, septiembre, 1982. (Nota del editor).

No es igual el caso de los productos diferenciados que dominan el sector de manufacturas, entre ellos virtualmente todos los bienes de consumo y los bienes de inversión, además de un buen porcentaje de los bienes intermedios. Respecto de estos productos, la relación entre precios internos y precios internacionales va a depender de la elasticidad de sustitución entre las variantes internas y externas de los productos, en los mercados internos para los bienes importables y en los mercados externos para los bienes exportables. Del mismo modo, los precios, y sus tasas de aumento, pueden mostrarse divergentes durante un período prolongado.

La lentitud del proceso de ajuste queda demostrada con una comparación entre los índices de precios al por mayor en los Estados Unidos y en Chile. Entre junio de 1979 y diciembre de 1980, los precios al por mayor de los productos industriales subieron en un 22 por ciento en los Estados Unidos, mientras que en Chile los precios al por mayor de productos comparables subieron en un 65 por ciento. Sólo en 1981 los dos precios fueron convergentes. Para entonces el déficit de la cuenta corriente llegaba a US\$ 4,8 mil millones, contra US\$ 1,2 mil millones en 1979, y el crecimiento industrial se detuvo.

Estos resultados reflejan los efectos desfavorables que la depreciación del tipo de cambio real tuvo sobre las exportaciones e importaciones chilenas¹³. Entre 1978 y 1981 el peso chileno se revaluó en un 22 por ciento, si se reajusta según los cambios en los precios al consumidor en Chile y en los Estados Unidos. Si el ajuste se hace según los cambios en los precios al por mayor se obtiene virtualmente el mismo resultado, una revaluación del 23 por ciento. El alcance de la revaluación resulta mayor aún (30 por ciento) si se calcula la tasa de cambio real referida a los cambios en los precios al por mayor de los principales países que comercian con Chile, cuyas monedas, en su mayoría, se devaluaron frente al dólar.

La situación financiera de las firmas que producían bienes transados se agravó con los aumentos en los precios de los bienes no transados y de la mano de obra que proporcionan insumos para estas firmas. Al relacionar el elemento de bienes no transados, componente del índice de precios al consumidor, con el promedio ponderado de los precios de las exportaciones (menos el cobre) e importaciones chilenas, se ha estimado que entre 1978 y 1981 los precios relativos de los bienes no transados respecto de los transados aumentaron en un 21 por ciento (Corbo, 1983, Cuadro 8). Al mismo tiempo, la divergencia entre los dos índices se aceleró en 1981, cuando

13. Los resultados concuerdan con las estimaciones de los efectos citados que tienen los cambios en los precios relativos sobre las exportaciones e importaciones. La sensibilidad de la balanza comercial ante los precios relativos queda demostrada también en un modelo macroeconómico estimado del período 1974-81 en Chile (Corbo, 1982, Cuadro 4).

los precios de los bienes transados se estabilizaron mientras que los precios de los bienes no transados siguieron subiendo.

Parece, entonces, que la divergencia entre las tendencias de los precios de los bienes transados y de los no transados puede mantenerse en el tiempo. Esto no causa sorpresa, dada la baja elasticidad de sustitución en la producción y el consumo, entre los dos grupos de productos, en el corto plazo y aun en el mediano plazo. Al mismo tiempo, diversas influencias contribuyeron a los resultados observados.

Parte de la explicación reside en el hecho de que los precios de ciertos bienes no transados se reajustaban en Chile según la tasa de inflación pasada. Los efectos de rebalse de la expansión en la cantidad de dinero ayudaron también al alza en los precios de los bienes no transados. M1 y M2 aumentaron en un 65 y 68 por ciento, respectivamente, en 1979 y en un 57 por ciento en 1980, reflejando así los continuos aumentos en la cantidad de dinero, a medida que los incrementos en las reservas de divisas, vinculadas al flujo de capitales desde el exterior, se contrarrestaban sólo en pequeña parte con la reducción en el elemento de crédito interno componente de la base monetaria.

Si bien se ha supuesto que, en una economía abierta, con tasas de cambio fijas, los aumentos en la cantidad de dinero serán determinados por la demanda, parece que en Chile los aumentos en la cantidad de dinero contribuyeron a generar una demanda agregada excesiva. Sobrevino, entre 1979 y 1981, un alza del 86 por ciento en la actividad de la construcción, lo que condujo a elevar los precios de la construcción a más del doble (Cuadros 5 y 6). En el mismo período los precios de la Bolsa de Valores casi se cuadruplicaron y los precios de los bienes raíces también subieron a varias veces su nivel anterior.

El endeudamiento externo fue motivado por las tasas reales de interés negativas de los préstamos extranjeros (Cuadro 3). Esto ocurrió cuando el gobierno garantizó virtualmente la mantención del tipo de cambio fijo y la tasa de inflación interna era superior a la tasa de interés externa. Las tasas reales de interés negativas de los préstamos extranjeros ofrecieron además incentivos para acrecentar el consumo y para invertir en actividades cuya tasa social de retorno era negativa, como la construcción de edificios de departamentos de lujo que luego no tuvieron compradores. Y si bien la inversión en bienes transados se desalentaba cada vez más, a medida que disminuía la rentabilidad de dichas actividades, las alzas en los precios de los bienes no transados estimulaban particularmente la inversión en dichas actividades mediante el uso del producto de los préstamos extranjeros.

Otro factor que contribuyó a las alzas en los precios de los bienes no transados fue el aumento en los sueldos y salarios. Así, entre julio de 1979 y agosto de 1981 los reajustes oficiales de salarios, basados en la tasa de inflación del período anterior (reajuste "rezaga-

do") llegaron al 66 por ciento acumulado. De acuerdo con el Plan Laboral, los reajustes oficiales ofrecieron un flujo para los aumentos de salario; en el hecho, el promedio de sueldos y salarios subió a algo más del doble entre julio de 1979 y diciembre de 1981. Como la tasa de cambio se mantenía en 39 pesos por dólar, los sueldos y salarios, expresados en dólares, subieron al mismo tiempo, lo que contribuyó de manera importante al deterioro de la rentabilidad de las exportaciones y de las actividades de sustitución de importaciones¹⁴. En tal sentido, cabe agregar que una encuesta de una pequeña muestra de firmas llevó a la conclusión de que las empresas se adaptaron con éxito a las reducciones arancelarias que en junio de 1979 ya habían culminado, pero que encontraron dificultades luego de la fijación del tipo de cambio. Un productor de artefactos domésticos no eléctricos, que vendía en el extranjero utensilios con base de cobre, tuvo que abandonar las exportaciones cuando las ventas al exterior dejaron de rentar, e incluso un fabricante de celulosa y papel, rubro en que la disponibilidad de recursos naturales da a Chile una ventaja notable, perdió participación en el mercado externo cuando sus costos subieron 80 veces más que el precio de venta. Por último, los aumentos en los costos de la mano de obra frente a un tipo de cambio fijo fueron una aflictiva carga para un productor nacional de estufas y refrigeradores, al punto de favorecer la importación de estos artefactos (Corbo-Sánchez, 1982).

Se observa, además, que a pesar de las reducciones arancelarias las tasas de desempleo en el sector fabril disminuyeron en 1976 y 1977 y hubo sólo un moderado aumento en 1978. No obstante, a medida que el tipo de cambio se revaluaba cada vez más, las tasas nacionales de desempleo subieron notablemente y llegaron al 12,6 por ciento en el último trimestre de 1981, contra el 6,8 por ciento en 1978.

Los resultados citados señalan los efectos que tuvieron las crecientes distorsiones que se introdujeron en los mercados de productos y factores por la fijación de la tasa de cambio simultáneamente con la liberación de los movimientos de capital, junto con el reajuste "atrasado" de las remuneraciones y de los precios de diversos bienes no transados. Si bien los incentivos creados para el flujo de capital desde el exterior originaron una bonanza artificial tanto en la industria de la construcción como en el mercado de valores, la pro-

14. McKinnon y Sjaastad también criticaron estos reajustes de salarios y Sjaastad sostuvo que "la política de salarios de Chile constituye un segundo (y superfluo) numerario (y el primero es el tipo de cambio). . . (Sjaastad, 1983, pág. 16). Si se llevase este argumento hasta su conclusión lógica, sería preciso detener el reajuste de los salarios, en vez de establecer una tasa de cambio fija, ya que la ausencia de reajuste afectaría igualmente los precios de los bienes transados y no transados, y no ofrecería incentivos para un flujo excesivo de capital externo mediante una virtual garantía de la tasa de cambio.

ducción de bienes transados en la industria y aun en la agricultura se tornó cada vez menos rentable, lo que contribuyó a un serio deterioro de la balanza comercial.

Surge la interrogante de hasta qué punto los impactos externos pueden explicar el deterioro de la balanza comercial. Las estimaciones preliminares del autor señalan que, al contrario de lo que ocurrió en el período 1974-78, en 1979-81 los impactos externos tuvieron en Chile una influencia relativamente escasa. Aunque el precio del cobre bajó, los efectos desfavorables de los términos de intercambio representaron solamente el 2,6 por ciento del PNB de Chile, el 0,4 por ciento si se consideran únicamente los efectos puros de los términos de intercambio. Los efectos puros de los términos de intercambio y los efectos del volumen de exportaciones sumaron el 0,9 por ciento, en total del PNB en 1979-81, contra el 19,4 por ciento en 1974-78. Y si bien Chile también sufrió las alzas en las tasas de interés de los préstamos externos, los efectos desfavorables de las elevadas tasas de interés se agravaron con el endeudamiento creciente del país cuando, al contrario de lo que ocurrió en 1974-78, el financiamiento externo neto adicional representó la principal respuesta de política de Chile en 1979-81, ante los impactos externos.

En 1981 el flujo neto de capital externo ya había llegado a superar el 10 por ciento del PIB de Chile y financiaba más de la mitad de la inversión interna bruta, al disminuir el ahorro interno. La disminución del ahorro interno, a su vez, puede explicarse en parte por el uso de recursos prestados para el consumo y en parte por el "efecto de riqueza", cuando los precios casi cuadruplicados del mercado de valores condujeron a un mayor consumo, al tiempo que el flujo de capitales del exterior alimentaba el auge explosivo del mercado de valores y de los precios de los bienes raíces.

A su vez, el flujo de capitales externos aumentó la deuda de Chile, la que a fines de 1981 alcanzaba al 42 por ciento del PNB. El mismo año el servicio de la deuda representó el 89 por ciento del valor de las exportaciones. Los aumentos en estos porcentajes, junto con el aumento del déficit comercial, llevaron a una reducción de la solvencia de Chile. Y así, los bancos que gustosamente habían suministrado fondos en otros años a los prestatarios chilenos ahora dejaron de hacerlo cuando la situación se deterioró.

El cambio de actitud comenzó en el cuarto trimestre de 1981, cuando la sobrevaluación del tipo de cambio y el consecuente aumento en el déficit de la cuenta corriente se hicieron cada vez más notorios. Al mismo tiempo, la situación financiera de empresas y bancos se deterioró considerablemente. Fue el caso, en particular, de los grandes grupos, en los que los efectos adversos de la sobrevaluación del tipo de cambio se vieron agravados por la sobreextensión anterior y la carga del pago de intereses sobre sus deudas externas.

Al cuarto trimestre de 1981 Chile tenía un déficit de US\$ 243 millones en la balanza de pagos, comparado con los excedentes de los períodos anteriores, cuando el flujo de capital externo era superior al déficit de la balanza de pagos. Al mismo tiempo, la sobrevaluación del peso y el término del auge artificial alimentado por el flujo de capitales externos llevaron a una disminución del 3,2 por ciento en el PIB, entre el cuarto trimestre de 1980 y el de 1981; la disminución fue mayor (9,0 por ciento) en la industria manufacturera, que tuvo que soportar lo peor de la revaluación de la tasa de cambio (Toso. 1982. Cuadros 1 y 3)¹⁵.

La situación se deterioró aún más en el primer semestre de 1982 y, según datos publicados en el número de noviembre de 1982 de *Economía y Sociedad*, la tasa promedio de utilidad de las cuarenta y cuatro empresas privadas más grandes había pasado de +11 por ciento, en diciembre de 1980, a -12 por ciento en junio de 1982. En junio de 1982 se produjo la consecuencia previsible con la devaluación del peso chileno, seguida de devaluaciones posteriores. El gran déficit de la balanza de pagos y la necesidad de servir las deudas externas exigieron una disminución en el valor de la moneda junto con la aplicación de políticas deflacionarias.

En 1982 el producto interno bruto disminuyó en un 14,3 por ciento, con descensos del 29,0 por ciento en la construcción y del 21,6 por ciento en la industria manufacturera, en tanto que la inversión interna bruta bajó en un 37,1 por ciento. El mismo año la tasa nacional de desempleo llegó al 19,4 por ciento y la del Gran Santiago, al 22,1 por ciento; en 1981, la tasa de desempleo apenas pasaba del 11 por ciento (Cuadros 5 y 7).

Evaluación y Conclusiones

En la introducción de este análisis se dijo que el decenio de experimentación política en Chile, entre 1973 y 1983, se podía dividir en dos subperíodos. El primero, de septiembre de 1973 a junio de 1979, se caracterizó por la reducción de las distorsiones de los precios. A su vez, las distorsiones de los precios aumentaron después de junio de 1979, donde se inicia el segundo subperíodo.

En el primer subperíodo, las medidas principales fueron la liberación de los precios y de las tasas de interés, la eliminación de las

15. Los resultados contrastan con la declaración de Sergio de Castro, entonces Ministro de Hacienda, en octubre de 1981, acerca de "Las finanzas públicas y la economía chilena". Dijo De Castro que "Chile tiene una de las economías más sanas, fuertes y dinámicas del mundo". En seguida señaló que "debemos generar un déficit en la cuenta corriente de nuestra balanza de pagos, porque este déficit constituye precisamente el reflejo y la medida de los ahorros externos que hemos logrado atraer . . . Debemos esforzarnos por mantenerlo al más alto nivel y por el mayor tiempo posible". (Aviso en *The Wall Street Journal*, 9 de octubre de 1981).

licencias de importación y de los depósitos previos, la reducción de los aranceles al 10 por ciento, exceptuados los automóviles, y la adopción de tipos de cambio realistas, aunque hacia el final del período las devaluaciones no compensaron totalmente la inflación interna. En junio de 1979 el tipo de cambio se fijó en 39 pesos por dólar, mientras que se liberaron los flujos de capitales externos y se instituyó el reajuste rezagado de las remuneraciones. La aplicación de dichas medidas condujo a una creciente sobrevaluación de la moneda, en tanto que la virtual garantía de mantener la tasa de cambio constante frente a la inflación en marcha ocasionó un flujo excesivo de capital externo.

A pesar de los grandes impactos externos que sufrió, Chile mostró en 1973-79 un crecimiento superior, no sólo en comparación con el virtual estancamiento del gobierno de Allende en medio del mayor auge de la postguerra, sino también en comparación con el período 1963-73, que se caracterizó por la presencia de condiciones mundiales favorables. El crecimiento rápido acompañó a la apertura de la economía chilena, la que benefició a la agricultura sin afectar desfavorablemente a la industria, ya que los aumentos de producción debidos a la expansión de las exportaciones más que compensaron la sustitución negativa de importaciones luego de las reducciones arancelarias.

Esto no quiere decir que el desempeño económico de Chile no hubiera podido mejorar si se hubieran evitado ciertos errores de política. En primer lugar, como lo señaló el autor en un informe de asesoría escrito en enero de 1975, "las reducciones arancelarias tendrían que ir acompañadas de la devaluación de la tasa de cambio para impedir el deterioro del balance de pagos" (Balassa, 1977, pág. 77). Esto se hizo al comienzo del período, pero más adelante las modificaciones en el tipo de cambio se quedaron atrás respecto de la tasa de inflación. Sin embargo, como se recomienda en el informe de asesoría del autor, *Tasas de cambio e inflación en Chile*, escrito en 1974, los impactos externos que Chile sufrió habrían exigido devaluaciones superiores a las alzas en los precios internos¹⁶.

Además, el suministro de subsidios de exportación, que se recomendaba en el mismo informe, habría reforzado el crecimiento encabezado por las exportaciones, al reducir la discriminación contra éstas en un momento en que los aranceles todavía eran elevados. En términos más generales, el ajuste industrial habría sido más suave y las tasas de desempleo menores, si los incentivos a la exportación hubieran precedido al dismantelamiento de las barreras arancelarias.

Pero la razón principal del alto desempleo de 1975, que se redujo con relativa lentitud en los años siguientes, fue la aplicación de políticas deflacionarias. El autor, escribiendo en 1974, puso en du-

16. Se puede solicitar el informe al autor.

da la aplicación de esta política en las condiciones de ese momento en Chile: "con un reajuste generalizado,¹⁷ el tiempo que se necesitaría para reducir la tasa de inflación a niveles más normales, digamos del 15 por ciento al año, sería muy largo. Además, el ajuste a una tasa de inflación más baja puede acarrear un costo considerable para la economía por la producción que no se realizaría" (Id., pág. 5).

Habiendo señalado los posibles costos que se incurrirían, el autor sugirió en ese momento que era necesario cambiar radicalmente las expectativas respecto de la continuación de la inflación. Con referencia a la experiencia de Alemania con la reforma monetaria, durante los años veinte, se sugirió que Chile siguiera el ejemplo alemán. Con tal fin se propuso una combinación de medidas: cambiar la moneda por un escudo nuevo 'duro', reducir el gasto público, establecer un impuesto definitivo a la riqueza, fijar tasas de interés positivas, proporcionar crédito al sector privado y aumentar los incentivos a las exportaciones no tradicionales (Id., págs. 12-13). No se emprendió, sin embargo, una reforma extensa y, con el reajuste constante, las políticas deflacionarias condujeron en gran medida a un "ajuste de cantidad", que desembocó en un elevado desempleo, y no a un "ajuste de precios". No es extraño, entonces, que persistieran las expectativas inflacionarias.

La disminución de la tasa de devaluación y, posteriormente, la fijación del tipo de cambio estuvieron dirigidas a cambiar las expectativas inflacionarias. Al mismo tiempo, no se reconoció que esta alternativa acarrearía un costo económico debido a los efectos desfavorables de la mayor discriminación contra la producción de bienes transados. Y mientras el flujo de capitales externos llevó a una rápida expansión de la producción de bienes no transados, esto no podía continuar indefinidamente. Así, pues, los aumentos en la deuda externa de Chile, frente a un deterioro sustancial de su balanza comercial, trajeron consigo una disminución de su solvencia y, al término de la bonanza artificial del sector de bienes no transados, se sincronizaron los cambios desfavorables en la producción de bienes transados y no transados. En consecuencia, el PNB cayó en el cuarto trimestre de 1981 y hubo nuevos descensos a medida que la situación de la balanza de pagos exigía la adopción de fuertes medidas deflacionarias y se puso término al período del tipo de cambio fijo.

Los impactos externos no explican del todo estos acontecimientos desfavorables, pues los golpes que Chile sufrió en 1979-81

17. "El reajuste de los salarios basado en el índice de precios al consumidor y la devaluación del tipo de cambio por encima de la tasa de aumento de este índice tienden a perpetuar la inflación. Si los insumos importados y la mano de obra fueran los únicos insumos empleados por la firma, los costos de producción subirían a una tasa superior a la del índice de precios al consumidor" (Balassa, 1974, pág. 4).

fueron relativamente pequeños si se les compara con los impactos de 1974-78, cuando la economía creció rápidamente. Tampoco se puede echar la culpa a la apreciación del dólar. Mientras el peso se revaluaba en un 30 por ciento frente a las monedas de los principales países que comerciaban con Chile entre 1978 y 1981, la apreciación seguía siendo del 23 por ciento frente al dólar de los Estados Unidos.

Por último, aunque la tasa de inflación chilena convergió en 1981 hacia la de los Estados Unidos, las distorsiones creadas durante el proceso de ajuste continuaron. Luego, para compensar la revaluación de la tasa de cambio real habría sido preciso que los precios chilenos cayesen por debajo de los niveles internacionales. Pero incluso un resultado tan improbable tal vez no habría remediado el deterioro en la suerte de los sectores de bienes transados, pues la pérdida de posiciones en el mercado encierra cierta irreversibilidad.

En presencia de un reajuste lento de los precios, entonces, el uso de la tasa de cambio como instrumento para reducir la tasa de inflación impone a la economía un costo real. Esto es porque la revaluación del tipo de cambio real durante el período de ajuste no se deshace cuando los precios internos y externos convergen. La conclusión es válida incluso en ausencia del reajuste "rezagado" de las remuneraciones, pues el proceso de ajuste tarda algún tiempo.

Resulta paradójico que en nombre de una teoría sin probar, y fundamentalmente poco realista, la liberalización se pervirtiera en Chile al aumentar las distorsiones de precios después de 1979. Con todo, no sería correcto declarar fracasada la experiencia de todo el decenio, cuando fue un retroceso en la política el que condujo a la difícil situación en que Chile ahora se encuentra.

Referencias

- Balassa, Bela (1974), *Exchange Rates and Inflation in Chile*, Washington, D.C. enero (mimeografiado).
- Balassa, Bela (1977), *Tariff Reform in Chile*, en Bela Balassa, *Policy Reform in Developing Countries*, Oxford, Pergamon Press, págs. 69-78.
- Balassa, Bela (1981), *The Newly Industrializing Developing Countries after the Oil Crisis*, Weltwirtschaftliches Archiv. Vol. 117, N° 1, págs. 142-95. Reproducido como Capítulo 2 en Bela Balassa. *The Newly Industrializing Countries in the World Economy*, New York, Pergamon Press, 1981, págs. 29-81.
- Balassa, Bela (1982), *Disequilibrium Analysis in Developing Countries: An Overview*, World Development, diciembre, págs. 1027-36.
- Balassa, Bela, y asociados (1982), *Development Strategies in Semi-Industrial Economies*, Baltimore, Maryland, The Johns Hopkins University Press.
- Behrman, Jere (1976), *Foreign Trade Regimes and Economic Development*, New York, National Bureau of Economic Research.
- Corbo, Vittorio (1982), *The Relative Prices, Expenditures and the Trade Balance: The Case of Chile*, trabajo presentado en las Reuniones Latinoamericanas de la Sociedad Econométrica realizadas en la Ciudad de México en julio de 1982.
- Corbo, Vittorio (1983), *Chile: An Overview of Macroeconomic Developments in the Last Twenty Years*, en G. Walton (ed.), *National Economic Policies in Chile*, JAI Press, 1984.
- Corbo, Vittorio y Sánchez, José Miguel (1982), *Notes on Firms Responses to the Reform in Chile: Some Case Studies*, Santiago, Universidad Católica de Chile, diciembre.
- Cortázar, René, *Desempleo, pobreza y distribución: Chile 1970-1981*, Santiago, CIEPLAN N° 34, junio.
- Cortázar, René y Marshall, Jorge (1980), *Índice de precios al consumidor en Chile: 1970-1978*, Santiago, CIEPLAN, septiembre (mimeografiado).
- Edwards, Sebastián (1983), *Economic Policy and the Record of Economic Growth in Chile: 1973-1982*, G. Walton, op. cit.
- Foxley, Alejandro (1982), *Towards a Free Market Economy: Chile 1974-1979*, Journal of Development Economies, febrero, págs. 3-30.
- Ffrench-Davis, Ricardo (1979), *Exchange Rate Policies in Chile: The Experience with the Crawling Peg*, en John Williamson, ed., *Exchange Rates Rules*, London, Macmillan.
- Ffrench-Davis, Ricardo (1980), *Import Liberalization: The Chilean Experience, 1973-1980*. Colección Estudios CIEPLAN 4, noviembre.
- Harberger, Arnold (1982), *The Chilean Economy in the 1970s: Crisis, Stabilization, Liberalization, Reform*, Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy, Amsterdam, North Holland, págs. 115-51.
- Heskia, Isabel (1980), *Distribución del ingreso en el Gran Santiago, 1957-1979*, Documento Serie Investigación N° 53, Departamento de Economía, Universidad de Chile, octubre.

- Jeanneret, Teresa (1971), *The Structure of Protection in Chile*, en Bela Balassa y asociados, *The Structure of Protection in Developing Countries*, Baltimore, Maryland, The Johns Hopkins University Press, págs. 137-68.
- Levy, Fred D. et al., (1979), *Chile: An Economy in Transition*, A world Bank Country Study, Washington, D.C., World Bank.
- McKinnon, Ronald I. (1982), *The Order of Economic Liberalization: Lessons from Chile and Argentina*, Memorándum N° 251, Stanford University, Research Center in Economic Growth, enero.
- Ramos, Joseph R. (1980), *The Economics of Hyperstagflation: Stabilization Policy in Post-1973 Chile*, Journal of Development Economics, diciembre, págs. 467-88.
- Schmidt-Hebbel, K. y J. Marshall (1981), *Revisión del IPC para el período 1970-1980: una nota*, Documento N° 176, Departamento de Estudios Empresas BHC (mimeografiado).
- Sjaastad, Larry A. (1982), *Stabilization and Liberalization Experiences in the Southern Cone*, trabajo preparado para un Simposio del Banco Mundial realizado en mayo de 1982 (mimeografiado).
- Sjaastad, Larry A. (1983), *Failure of Economic Liberalism in the Cone of Latin America*, The World Economy, marzo, págs. 5-26.
- Solimano, Andrés (1982), *Exportaciones industriales en Chile: un modelo anual para el período 1960-1981*, Santiago, CIEPLAN, diciembre (mimeografiado).
- Toso, Roberto, *El tipo de cambio fijo en Chile: la experiencia en el período 1979-1982*, trabajo preparado para la Reunión de Técnicos de Bancos Centrales de América, realizada en Viña del Mar, Chile, entre el 31 de octubre y el 5 de noviembre.
- Willmore, Larry (1982), *Economic Recession and Trade Liberalization: Chilean Manufacturing, 1975-1981*, Santiago, United Nations Economic Commission for Latin America, mayo (mimeografiado).

Cuadro N° 1

Tasas de cambio nominales y reales en Chile

Cuadro N° 2

Impactos Externos, Respuestas de Políticas, Endeudamiento y Crecimiento Económico en Países de reciente Industrialización, 1973-1978

Cuadro N° 3

Indicadores fiscales y monetarios en Chile

Cuadro N° 4

Composición de las importaciones chilenas (porcentaje)

Cuadro N° 5

Estadísticas de las cuentas nacionales en Chile

Cuadro N° 6

Composición del Producto Interno Bruto en Chile (a precios corrientes)

Cuadro N° 7

Salarios y desempleo en Chile

Cuadro N° 8

Indicadores de Nutrición, Salud, Educación, Sociales y de Consumo en Chile

Cuadro N° 1
Tasas de cambio nominales y reales en Chile

	1970	1971	1972	1973	1974
Tasa de cambio nominal					
Peso/US\$	0.012	0.012	0.020	0.111	0.832
índice (1975:100)	0.24	0.24	0.41	2.26	16.94
índices de precios chilenos					
Precios al por mayor ^a	0.15	0.16	0.27	1.67	17.06
Precios al consumidor	0.22	0.27	0.59	3.49	20.87
índice de precios de los EE. UU.					
Precios al por mayor	64.16	66.40	68.64	73.28	89.60
Precios al consumidor	72.13	75.19	77.79	82.54	91.57
índice del tipo de cambio real frente al dólar deflactado por:					
índice de precios al por mayor	102.60	99.60	104.23	99.17	88.97
índice de precios al consumidor	78.69	66.84	54.06	53.45	74.33
índice del tipo de cambio real frente a los países que comercian deflactado por índice de Precios al por Mayor					
	118.37	103.61	106.34	118.36	94.87

Fuente: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics* (varios números) y Banco Central de Chile, *Indicadores económicos y sociales, 1960-1982*, Santiago, 1983; (índice de precios al consumidor) K. Schmidt-Hebbel y J. Marshall, *Revisión del IPC para el período 1970-1980: una nota*, Documento N° 176, Departamento de Estudios Empresas BHC (mimeografiado).

Nota: a) Bienes domésticos solamente.

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
	4.911	13.054	21.529	31.656	37.246	39.0	39.0	50.909
	100.00	265.81	438.38	644.59	758.42	794.14	794.14	1036.63
	100.00	326.08	595.63	864.46	1307.60	1830.16	2015.37	2144.70
	100.00	344.50	715.16	1071.31	1463.41	1977.07	2366.55	2600.84
	100.00	106.24	113.60	122.08	137.76	160.00	176.96	181.92
	100.00	105.82	112.71	121.29	134.92	153.14	169.07	179.33
	100.00	86.60	83.61	91.03	79.90	69.43	69.72	87.93
	100.00	84.09	69.09	73.00	69.92	61.51	56.73	71.48
	100.00	88.58	83.56	98.29	89.58	75.76	68.60	77.97

Cuadro N° 2
Impactos Externos, Respuestas de Políticas, Endeudamiento

	Argentina	Brasil	Chile	Israel	Korea
Impactos externos como porcentaje del PNB (1974-78)					
Términos de intercambio	0.1	2.2	7.2	9.7	5.1
Puros	2.2	1.1	18.6	1.4	3.5
Intercambio desequilibrado	-2.1	1.1	-11.4	8.3	1.6
Caída en las exportaciones	0.1	0.5	0.8	2.2	1.8
Total	0.2	2.7	8.0	11.9	6.9
Total (menos intercambio desequilibrado)	2.3	1.6	19.4	3.6	5.3
Respuestas de política como porcentaje del im- pacto externo (1974-78)					
Finandamiento externo neto adicional	-207	27	-6	57	-92
Promoción de exportaciones	-94	15	54	-20	89
Tradicionales	-107	-6	28	0	4
Combustibles	2	0	0	0	0
No tradicionales					
Básicas	142	11	5	-2	8
Manufacturas	-128	10	21	-18	77
Sustitución de importaciones	386	67	21	15	135
Combustibles	-43	9	-7	-2	11
No combustibles	429	58	28	17	124
Políticas deflacionarias	16	-10	31	48	-32
Razón servicio de la deuda					
1973	22.8	42.8	41.2	40.6	16.5
1978	49.4	68.0	60.1	36.9	20.2
Razón deuda-PNB					
1973	6.9	13.9	25.8	54.1	17.6
1978	10.0	24.2	31.0	81.7	25.0
Tasa de crecimiento del PNB per cápita					
1963-1978	3.3	5.2	1.8	5.1	6.9
1970-1973	3.5	9.2	-0.1	5.7	6.8
1973-1976	-0.4	4.5	4.1	0.1	7.0
1976-1979	0.6	2.4	7.3	1.2	8.3
1973-1979	-0.1	3.4	1.9	0.0	8.3

Fuente: Bela Balassa, *The Newly Industrializing Developing Countries After The Oil Crisis*, Weltwirtschaftliches Archiv, Band 117, Heft 1, reproducido como Capítulo 2 en Bela Balassa, *The Newly Industrializing Countries in the World Economy*, New York, Pergamon Press, 1981 y material conexo.

y Crecimiento Económico en Países
de reciente Industrialización, 1973-1978

México	Portugal	Singapur	Taiwan	Turquía	Uruguay	Yugoslavia
0.8	10.6	15.8	2.7	5.0	5.4	5.9
-1.5	1.7	26.4	6.2	0.9	8.4	1.6
2.3	8.9	42.2	-3.6	4.1	-3.0	4.3
0.5	2	6.6	3.9	0.4	0.6	1.9
1.3	12.7	23.3	6.5	5.4	6.1	7.8
-1.0	3.7	-19.8	10.1	1.3	9.0	3.5
205	61	68	-76	110	71	64
-28	-54	11	10	-5	36	-10
-22	-3	0	0	-5	-2	-4
21	-1	-12	2	-1	0	0
-11	-5	13	20	0	3	-1
-16	-45	10	-12	1	35	-5
-102	22	-49	35	-2	4	18
19	1	12	-9	-3	5	1
-121	21	-61	44	1	-1	17
25	70	53	131	-3	-11	28
67.1	14.3	8.8	5.7	14.4	32.9	27.7
113.2	47.9	7.0	6.8	25.5	30.1	32.7
15.9	10.6	12.5	10.6	10.6	12.2	8.4
35.5	31.0	14.7	15.9	12.3	16.8	18.1
3.2	4.9	8.6	7.3	3.7	0.4	5.2
2.7	5.4	8.6	9.1	5.0	-1.6	4.9
0.0	-0.1	4.8	2.5	5.2	3.1	4.2
2.5	3.0	7.6	7.7	0.0	4.3	5.6
0.9	1.9	6.1	5.5	2.5	3.4	4.7

Cuadro N° 3
Indicadores fiscales y monetarios en Chile

	1970	1971	1972	1973
Porcentaje de variación				
Base monetaria	NA	162.5	185.7	418.3
Cantidad de dinero (M1)	NA	110.0	157.1	314.8
Dinero y cuasi dinero (M2)	NA	94.1	154.5	471.4
Precios al por mayor (a)	36.1	17.9	70.1	511.4
Tasas de interés (porcentaje)				
Tasa de interés nominal	NA	NA	NA	NA
Tasa de interés real	NA	NA	NA	NA
LIBOR (Nominal/US\$)	8.47	6.80	5.86	9.32
LIBOR (Nominal/Pesos)	39.63	14.72	66.22	521.63
LIBOR (Real/Pesos)	2.59	-2.70	-2.28	1.67
Tasas internas menos externas (nominales)	NA	NA	NA	NA
Participación en el PIB (porcentaje)				
Crédito interno	17.27	31.50	43.07	63.30
Crédito privado	8.13	9.45	9.81	7.76
Crédito estatal	9.14	22.05	33.26	55.54
Cambios en la base monetaria	3.79	6.26	22.18	24.92
Crédito interno	3.48	5.98	18.82	23.62
Operaciones de cambio	0.31	0.28	3.36	1.30
Déficit del sector público	2.7	10.7	13.0	24.7

Nota: (a) Bienes domésticos.

Fuente: Véase el Cuadro 1.

Cuadro N° 4
Composición de las importaciones chilenas (porcentaje)

	1970	1971	1972	1973
Bienes de consumo				
de origen agrícola	NA	12.42	14.34	10 19
de origen industrial	NA	8.62	5.26	3.65
Bienes de capital	27.87	17.15	22.12	19.83
Materias primas y bienes intermedios				
Materias primas	NA	41.01	42.15	40.22
Combustibles	NA	9.42	7.19	8.80
Productos intermedios	NA	11.38	8.94	17.01

Fuente: Banco Central de Chile, *Indicadores Económicos y Sociales, 1960-1982*.

1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
222.5	255,7	287,4	111,4	57.0	42.5	38.8	-9.2	-25.5
273.2	256,3	195,2	108,2	67.0	64.5	56.8	-6.0	9.4
338.5	256.1	166,4	130,1	90.8	67.6	57.3	34.7	26.1
1028.9	482,0	221.1	86.0	42.9	49.4	39.6	9.1	7.2
NA	411.31	350.67	156.35	85.32	61.96	46.86	51.90	57.66
NA	-12.15	40,35	37,82	29.69	8.41	5.20	39.23	47.07
11.11	7,64	6.12	6.42	9.18	12.14	13.96	16.77	13.58
734.26	535.29	182.05	75,65	60.53	31.90	19.31	16.77	48.26
-26.10	9.16	-12,16	-5,56	12.34	11.71	-14.53	7.03	38.30
NA	-123.98	168.62	78.70	24.79	30.06	27.55	35.13	9.40
43.95	58.02	40.38	41.64	39.54	36.80	38.92	42.30	80.54
6.72	8.67	10.19	17.25	23.84	26.42	34.75	41.29	74.66
37.23	49.35	30.19	24,39	15.70	10.38	4.17	1.01	5.88
8.10	8.59	8.57	4.97	3.37	2.69	2.30	-0.63	3.52
7.65	2.05	0.80	2.06	-1.71	-1.33	-0.57	-0.43	12.63
0.45	6.54	7.77	2.91	5.08	4.02	2.87	-0.20	-9.11
10.5	2.6	2.3	1.8	0.8	-1.7	-3.1	-1.6	2.4

1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
1.90	1.90	2.71	4,24	4.40	4.02	5.26	4.92	5.40
4.45	4.62	10.18	17.57	15.45	16.18	18.68	25.05	21.50
20.81	28.31	21.12	20.87	21.76	20.84	19.22	19.64	16.54
37.49	32.07	29.78	22.38	22.97	19.48	19.78	16.02	20.15
19.93	19.20	22.09	18.51	15.99	21.07	18.47	15.45	17.43
15.42	13.90	14.12	16.45	19.43	18.41	18.59	18.92	18.98

Cuadro N° 5
Estadísticas de las cuentas nacionales de Chile

	1970	1971	1972	1973
Valores en precios de 1977 (mill.de pesos)				
Producto nacional bruto	283.1	308.4	304.7	287.7
Agricultura	24.1	23.8	21.8	19.6
Minería	18.6	19.7	19.0	18.5
Industria	69.9	79.4	81.2	74.9
Construcción	21.1	21.2	17.0	15.2
Servicios	133.9	148.5	150.3	145.2
Impuestos a la importación	15.5	15.9	15.4	14.3
Gasto interno	318.6	349.5	353.0	331.2
Consumo privado	218.5	247.3	266.3	248.8
Consumo público	34.0	38.2	40.4	41.1
Inversión fija bruta	57.8	56.4	45.1	42.4
Acumulación de inventarios	8.3	7.6	1.2	-1.1
Formación bruta de capital	66.1	64.0	46.3	41.3
Exportación de bienes y servicios	32.5	32.7	27.8	28.5
Importación de bienes y servicios	68.0	73.8	76.1	72.0
Ahorro interno	30.6	22.9	-2.0	2.1
Ahorro externo	35.5	41.1	48.3	43.5
Tasas de crecimiento (porcentaje)		1970-73		1973-76
Producto interno bruto		0.5		-2.9
Agricultura		-5.9		9.3
Minería		-0.1		6.8
Industria		2.3		-7.1
Construcción		-8.7		-6.9
Servicios		2.7		-2.1
Impuestos a la importación		-2.4		-11.8
Gasto interno		1.3		-7.0
Consumo privado		4.4		-8.4
Consumo público		6.5		-0.6
Inversión fija bruta		-8.2		-6.8
Cambio en inventario		ND		ND
Formación bruta de capital		-11.9		-4.5
Exportación de bienes y servicios		3.9		23.0
Importación de bienes y servicios		1.9		-10.2
Ahorro interno		ND		ND
Ahorro externo		7.0		ND

Fuente: Véase el Cuadro 4.

1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
290.7	253.0	261.9	287.7	311.4	337.3	363.4	384.2	329.2
24.9	26.0	25.6	28.3	27.2	28.9	30.0	31.6	30.9
22.6	20.1	22.5	23.2	23.5	24.8	26.1	28.2	29.8
73.0	54.4	57.7	62.6	68.4	73.8	78.3	80.3	63.0
19.1	14.1	11.8	11.7	12.6	15.7	19.4	23.5	16.7
139.9	130.3	135.7	147.9	163.3	174.6	185.7	191.0	171.9
11.2	8.1	8.6	14.0	16.4	19.5	23.9	29.6	16.9
323.4	256.0	256.5	292.9	321.3	355.0	387.8	429.3	323.7
203.4	180.1	180.6	209.5	225.3	239.9	256.1	292.6	250.5
45.1	40.4	40.4	41.9	44.8	48.9	44.9	45.0	41.5
50.5	39.0	33.2	38.3	45.0	52.6	64.1	73.5	46.2
24.4	-3.5	2.3	3.2	6.2	13.6	22.7	18.2	-14.5
74.9	35.5	35.5	41.5	51.2	66.2	86.8	91.7	31.7
41.7	42.6	53.0	59.3	66.0	75.3	86.1	81.5	90.4
74.4	45.6	47.6	64.5	75.9	93.0	110.5	126.7	85.0
42.1	32.5	40.9	36.3	41.3	48.5	62.4	46.6	37.2
32.7	3.0	-5.4	5.2	9.9	17.7	24.4	45.2	-5.4
	1976-79		1973-79		1979-82		1973-82	
	8.8		2.7		-0.8		1.5	
	4.1		6.7		2.3		5.2	
	3.2		5.0		6.3		5.4	
	8.6		-0.2		-4.7		-1.7	
	9.9		0.5		2.1		1.1	
	8.8		3.1		-0.5		1.9	
	31.1		5.3		-4.2		1.9	
	11.4		1.2		-2.9		-0.2	
	9.9		-0.6		1.5		0.1	
	6.6		2.9		-4.8		0.1	
	16.6		3.7		-3.9		1.0	
	80.8		ND		ND		ND	
	23.1		8.2		-15.0		2.3	
	12.4		17.6		6.3		13.7	
	25.0		4.4		-2.8		1.9	
	5.8		ND		-7.2		ND	
	ND		-8.1		ND		ND	

Cuadro N° 6
Composición del Producto Interno Bruto en Chile
(a precios corrientes)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975
Millones de pesos						
Producto interno bruto	98	127	235	1147	9199	35447
Consumo privado	69	91	176	927	5742	25942
Consumo público	13	19	38	151	1449	5560
Inversión fija bruta	15	19	31	147	1559	6271
Acumulación de inventarios	1	0	-2	-56	387	-1626
Formación bruta de capital	16	19	29	91	1946	4645
Exportación de bienes y serv.	15	14	24	160	1877	9026
Importación de bienes y serv.	14	16	32	182	1815	9726
Ahorro interno	16	17	21	69	2008	3945
Ahorro externo	-1	2	8	22	-62	700
En porcentaje del PIB						
Consumo privado	70.4	71.6	74.9	80.8	62.4	73.2
Consumo público	13.3	15.0	16.2	13.2	15.8	15.7
Inversión fija bruta	15.3	15.0	13.2	12.8	17.0	17.7
Acumulación de inventarios	1.0	0.0	-0.9	-4.9	4.2	-4.6
Formación bruta de capital	16.3	15.0	12.3	7.9	21.2	13.1
Exportación de bienes y serv.	15.3	11.0	10.2	14.0	20.4	25.5
Importación de bienes y serv.	14.3	12.6	13.6	15.9	19.7	27.4
Ahorro interno	16.3	13.4	8.9	6.0	21.8	11.1
Ahorro externo	-1.0	1.6	3.4	1.9	-0.7	2.0

Fuente: Véase el Cuadro 4.

Nota: Se ha definido el ahorro interno como la diferencia entre el producto interno bruto y el consumo (privado y público), y el ahorro externo como la diferencia entre importación y exportación de bienes y servicios.

1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
128676	287770	487506	772200	1075269	1288902	1228700
88670	209507	346627	546292	760472	988341	945170
17990	41939	70346	110395	133886	163146	182518
17068	38346	71594	115016	178944	238730	169985
-621	3163	15241	22360	46679	28309	-48278
16447	41509	86835	137376	225623	267039	121707
32321	59338	100352	179742	245387	220120	267557
26752	64523	116654	201605	290099	349744	288252
22016	36324	70533	115513	180911	137415	101012
-5569	5185	16302	21863	44712	129624	20695
68.9	72.8	71.1	70.7	70.7	76.7	76.9
14.0	14.6	14.4	14.3	12.5	12.7	14.9
13.3	13.3	14.7	14.9	16.6	18.5	13.8
-0.5	1.1	3.1	2.9	4.3	2.2	-3.9
12.8	14.4	17.8	17.8	21.0	20.7	9.9
25.1	20.6	20.6	23.3	22.8	17.1	21.8
20.8	22.4	23.9	26.1	27.0	27.1	23.5
17.1	12.6	14.5	15.0	16.8	10.7	8.2
-4.3	1.8	3.3	2.8	4.2	10.1	1.7

Cuadro N° 7
Salarios y desempleo en Chile

	1970	1971	1972	1973	1974	1975
Participación de sueldos y salarios en el ingreso nacional (%)	52.3	61.7	62.8	47.2	50.9	54.6
Promedio de sueldos y salarios (pesos)						
índice nominal 1975:100	0.39	0.59	0.99	2.87	21.47	100
índice real (a) 1975:100	177.27	218.52	167.80	82.23	102.87	100
Sueldos y salarios agregados (miles de pesos)	42029	64204	122392	427170	3425266	13816662
Empleo (miles)	2766.1	2796.6	2907.8	2891.2	2874.7	2660.6
Promedio de sueldos y salarios (pesos)	15.19	22.96	42.09	147.75	1191.52	5193.06
índice nominal	0.29	0.44	0.81	2.85	22.94	100
índice real (a)	131.62	162.96	137.29	81.66	109.92	100
(b)	116.00	151.72	147.27	100.35	101.50	100
Tasa de desempleo (%)						
Nacional	3.5	3.3	3.3	4.8	9.2	14.9
Gran Santiago	7.1	5.5	3.7	4.7	9.7	16.2
Programa de Empleo Mínimo (%)						
Nacional						
Gran Santiago						1.4

Nota: (a) Derivado deflactando con el índice de precios al consumidor.
(b) Derivado deflactando con el deflactor del PIB.

1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
52.5	53.3	51.5	46.5	48.8	51.7	
420.13 125.60	909.11 127.12	1451.70 135.51	2145.14 146.59	3151.03 159.38	4106.46 173.52	4504.22 173.18
49335184	113492580	187713424	278585227	411076168	508484021	
2783.3	2858.0	2955.6	3045.3	3142.8	3244.9	NA
17725.43 341.33 102.04 97.33	39710.49 764.68 106.92 107.12	63511.11 1223.00 114.16 109.44	91480.39 1761.59 120.38 107.76	130799.34 2518.73 127.40 119.26	156702.52 3017.54 127.51 126.73	NA NA NA NA
12.7 16.8	11.8 13.2	14.1 14.0	13.6 13.6	10.4 11.8	11.3 11.1	19.4 22.1
5.4 2.9	5.9 3.0	4.2 2.5	3.9 1.6	5.2 2.1	4.8 1.6	6.4 2.5

Cuadro N° 8
Indicadores de Nutrición, Salud,
Educación, Sociales y de Consumo en Chile

	1970	1971	1972	1973
Nutrición				
Consumo de calorías per cápita	2282	2645	2819	2642
Proteínas per cápita (gramos)	67.1	73.8	78.8	70.7
Salud				
Médicos por 1000 habitantes	75	76	77	78
Enfermeras por 1000 habitantes	7.5	7.6	7.7	7.8
Camas de hospital por 1000 habitantes	3.8	3.8	3.9	3.8
Visitas médicas per cápita	1.08	1.22	1.14	1.03
Visitas de adultos per cápita	0.99	1.12	1.00	0.87
Visitas pediátricas por niño	1.04	1.22	1.16	1.09
Visitas obstétricas por mujer en edad fértil	0.26	0.26	0.33	0.31
Tasa de mortalidad general (porcentaje)	8.9	8.8	9.0	8.2
Tasa de mortalidad infantil (porcentaje)	82.2	73.9	72.7	65.8
Expectativa de vida (años)	64.2	64.5	64.8	65.1
Educación (por grupo etario)				
Pre escolar (porcentaje)	11.8	13.9	16.0	16.6
Primaria (porcentaje)	107	114	117	120
Secundaria (porcentaje)	39.6	46.3	49.4	50.9
Gastos estatales per cápita (en US\$ de 1976)				
Salud	1878	2619	3051	2876
Asistencia social	336	615	313	542
Urbanización	1009	2060	1801	2281
Previsión social	2812	4977	4666	2671
Educación	4346	5898	6364	4541
Desarrollo regional	78	258	225	194
Total	10459	16427	16420	13106
Disponibilidad de bienes y servicios por 10.000 habitantes				
Automóviles	189	203	223	228
Televisores	138	186	197	129
Refrigeradores	72	68	64	52
Lavadoras	52	61	58	53
Teléfonos	415	438	455	461
Consumo residencial de electricidad (miles de kw)	988	1077	1269	1376
Gas licuado	302	345	370	387

1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
2243	2290	2565	2511	2603	2634	2655	2675	2627
64.3	62.7	66.3	65.8	67.8	68.6	65.5	68.5	70.2
80	83	85	90	92	94	95	97	NA
8.0	8.3	8.5	9.0	9.2	9.4	9.5	10.0	NA
3.8	3.8	3.6	3.6	3.5	3.6	3.4	3.3	NA
0.92	0.88	1.05	1.07	1.09	1.13	1.13	1.14	NA
0.73	0.70	0.86	0.87	0.89	0.93	0.93	0.93	NA
1.08	1.01	1.15	1.18	1.22	1.26	1.26	1.30	NA
0.27	0.27	0.27	0.33	0.35	0.35	0.35	0.36	NA
7.8	7.3	7.8	7.0	6.7	6.8	6.7	6.2	NA
65.2	57.6	56.6	50.1	40.1	37.9	33.0	27.0	NA
65.4	65.7	65.9	66.2	66.5	66.7	67.0	67.3	67.5
19.9	20.0	21.7	23.8	25.3	25.2	26.8	26.5	26.7
121	119	117	118	119	120	118	115	111
50.1	48.0	48.9	50.5	52.5	54.9	55.3	56.9	54.8
2195	1566	1295	1465	1503	1400	1774	1843	1787
517	1036	1446	1294	1617	1037	1816	3442	4059
2055	825	715	770	583	628	691	654	239
2462	2498	2158	2838	2967	3183	3643	4942	5882
4530	3353	3329	4002	3970	4076	4253	5021	5262
321	349	549	462	447	416	408	436	491
12078	9628	9492	10831	11088	10740	12586	16337	17718
216	251	253	279	313	354	413	494	NA
242	167	139	418	435	459	477	454	NA
39	27	31	49	72	132	156	171	NA
64	46	43	48	69	100	127	150	NA
466	466	475	483	523	536	541	555	NA
1397	1366	1344	1380	1476	1546	1625	1709	NA
395	379	393	415	413	411	412	413	NA